

UNA AMISTAD QUE TEJE LA HISTORIA

Todos necesitamos un amigo. Incluso en una sociedad tan individualista como la nuestra se reconoce el valor de la amistad y sus beneficios. Sin embargo, la palabra amistad es una de las más degradadas de nuestra época y es difícil reconocer hoy en ella un eco de aquel bíblico tesoro que poseía quien tenía un amigo. Hoy en día se pueden tener miles de amigos virtuales, a los que les gusta lo que exhibimos de nuestra vida (es decir, lo más superficial) en las redes sociales, que apoyan nuestros proyectos, ríen nuestras ocurrencias y aplauden nuestras fotos, pero que pueden convertirse, sin previo aviso, en enemigos acérrimos por cualquier desavenencia. Amigos virtuales en una red cada vez más agujereada por la polarización y que, como dice Jesús Montiel, nos hace desatender la vida. Miles de amigos que acaban sumiéndonos en una soledad cada vez más desesperada. Para superar esta soledad, que es un mal tremendo de nuestros días, necesitamos recuperar el verdadero significado de la amistad, no tanto como concepto, sino como experiencia.

La amistad implica la conciencia de un destino común bueno. Es necesario un corazón que desee el bien del otro, antes incluso que su propio bien: «Infinitas gracias doy al cielo, Sancho amigo, de que, antes y primero que yo haya encontrado con alguna buena dicha, te haya salido a ti a recibir y a encontrar la buena ventura», le dice don Quijote a su escudero, manifestando así que el bien del amigo coincide con el propio. Por otra parte, la amistad se orienta a la búsqueda de la verdad. Un amigo es quien camina contigo al destino y, en ese camino, dialoga contigo, te corrige y te sostiene.

La amistad supone reconocer que somos dependientes. Por más que nuestro tiempo se defina por la autonomía y el individualismo, necesitamos de los otros para ser verdaderamente humanos. El famoso documental *La teoría sueca del amor* ha mostrado ampliamente las consecuencias del menosprecio de esta dependencia propia de los hombres en una de las sociedades más «desarrolladas». Por el contrario, tomar en

serio este rasgo fundamental de la naturaleza humana supone crear vínculos con los demás, reconociendo el bien de la experiencia ajena como parte del propio bien. La verdadera amistad necesita del perdón. El perdón reinstaura la justicia y la justicia, permite la paz: «No hay paz sin justicia, no hay justicia sin perdón» (san Juan Pablo II). En nuestro mundo tan necesitado de paz y de justicia, es necesaria una amistad capaz de perdonar, capaz de construir.

Una amistad así no acaba en los propios amigos, no se reduce a buscar el consuelo y el bienestar particulares, sino que explota en un deseo de ser compartida, anunciada y, de un modo muchas veces discreto, genera la «ciudad común» y teje la historia. Así fue en el caso de los monjes benedictinos, que empezaron a erigir ciudades tras la devastación de las guerras que acabaron con el Imperio romano y, poco a poco, fueron construyendo la sociedad europea. En su encíclica *Fratelli Tutti*, el papa Francisco sostiene que estamos hechos para una amistad que va más allá de simpatías y coincidencias, cuyo horizonte es el mundo. Podemos llamarla una «amistad cívica», que da forma a la convivencia social, a la política y a las relaciones internacionales. En una sociedad plural que tiende al conflicto, necesitamos urgentemente esta amistad que implica una continua y apasionada comunicación recíproca entre aquellos que, siendo diferentes, buscan encontrarse y reconocerse.

EncuentroMadrid, que llega este año a su vigésimo aniversario, es también un ejemplo en acto de una amistad que, en estos veinte años, ha ido tejiendo una historia de relaciones y de construcción de la vida en común en nuestra sociedad madrileña y española. Por ello, invitamos a todos, en esta edición especial, a participar de un lugar en el que descubrir y reflexionar sobre estas experiencias de amistad, un lugar que quiere ser una plaza abierta al encuentro con el otro, a la sorpresa de la humanidad, a la búsqueda del bien. Para ofrecer una amistad que siga construyendo nuestra sociedad, que siga tejiendo la historia.